

EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

EL GENERAL OSPINA—
BIOGRAFIA.

Por Jorge Sánchez Camacho.

Son pocos los historiadores jóvenes de que pueda enorgullecerse el país. A medida que avanzamos en tecnicismo, entramos, por rara paradoja, en el crepúsculo de la cultura. Pocas gentes mozas se interesan por desentrañar la historia patria, por sacar de su cantera, lecciones saludables. De ahí que hayamos recibido con sincera admiración esta biografía del General Pedro Nel Ospina, escrita por Jorge Sánchez Camacho, uno de los valores más sólidos del pensamiento santandereano en la hora actual. Su nuevo trabajo intelectual viene a relieves la vida, la trayectoria política y administrativa y el carácter de uno de los Presidentes de Colombia que más han hecho para sacarla de las aguas estancadas de la Patria Boba, e incorporarla en la corriente activa del mundo moderno. Esa parábola asombrosa, ese esfuerzo fecundo, aparecen, aquí narrados por Sánchez Camacho, en prosa sencilla, cordial, sin arabescos, directa y clara como un regato. Sabe el historiador santandereano hincar su filudo conceptualismo en esa historia colombiana que nos parece hoy tan lejana, acaso porque hemos devorado distancias y conceptos, sin tener en cuenta cómo el ser humano y la sociedad a que pertenece, no pueden ir a saltos sobre la Historia, la civilización y el orden en las jerarquías. Abunda la biografía en salpicantes anécdotas que matizan su lectura y en vez de convertirla en terreno de arideces, se hace interesante, llena de sugerencias para el lector. Viene pues hasta nosotros el General Ospina en toda su sencilla grandeza. Sus estudios serios de la realidad nacional; su conocimiento del medio y de su gente; campechana franqueza y su total entereza de carácter. Desfila allí su bracear en el río de los problemas contemporáneos: La creación del Banco de la República, la traída de la Misión Kemmerer; la organización de la Contraloría Nacional; la intensificación de los estudios técnicos sobre un academismo huero, y, finalmente, la estampa del guerrero y estadista que dignificó su vigilia por la Patria.

Sánchez Camacho ha cumplido una ejemplar tarea en la bibliografía histórica que nosotros subrayamos con cálido elogio.

EL GRABADO EN COLOMBIA—
Por Gabriel Giraldo Jaramillo.

Copiosa y brillante es la obra intelectual de Gabriel Giraldo Jaramillo.

Espíritu serio y ordenado, su vida se ha desenvuelto al servicio de nobles elaciones espirituales. Lector infatigable y curioso viajero por todas las rutas del Arte; Colombia le debe agradecimiento porque ha sabido dedicar a su desarrollo artístico veladas memoriosas, fecundas en hallazgos. Maneja el escritor aludido un estilo directo, que se hace grato por la forma como sabe enhebrar en él una serie de conceptos que nos permiten, en cualquier momento, hacer el balance exacto de lo que representamos en el mundo de la cultura.

Ahora Giraldo Jaramillo acaba de publicar este precioso volumen que acrecienta, si es posible, su bien ganado prestigio en estas materias. Acaso lo más interesante de él lo constituye la Historia y colorido relato que hace el escritor colombiano del nacimiento, desarrollo, gloria del grabado en Europa; porque, en verdad, después de llevarnos, pudiéramos decir de la mano, por el universo dulce del grabado en Alemania, Flandes, Holanda, Italia, España, desembocamos, un poco descendentemente en lo que éste tuvo de valor en Indo-América y en los Estados Unidos.

Y naturalmente el grabado en Colombia que fue pobre, ya que carecimos de artistas verdaderos y la obra realizada en La Casa de Moneda y en prensas, etc., no tuvo un gran valor, sino que se mantuvo en cierto plano gris y monocorde. Pero no deja de constituir una novedad conocer este proceso, tratado en forma erudita como inteligente por este magnífico escritor colombiano.

Completa el libro una serie de ilustraciones estupendas que dan una idea exacta de la labor realizada tanto en madera, cobre y papel impreso. Y se destaca, en forma nítida la gigantesca labor realizada por "El Papel Periódico Ilustrado", que orientara con sumo gusto estético el maestro Alberto Urdaneta.

Este libro no debe faltar, pues, en ninguna Biblioteca donde se conserve la tradición artística de Colombia.

LA GAITANA—
Por Luis Hernando Vargas.

Sería pueril desconocer los auténticos y autóctonos valores literarios de esta obra del escritor huilense Luis Eduardo Vargas. En un medio como el nuestro, donde se escribe y piensa en razón de cierto inapetente europeísmo, obras como LA GAITANA, están llamadas a despertar la conciencia de nuestros escritores para buscar en las fuentes primigenias de nuestro acontecer histórico, anchos y profundos motivos para la imaginación. Porque nada se obtiene de vivir literalmente volcados hacia literaturas europeas, cuando la tierra sustentadora, con su vasta Cosmogonía, sus leyendas bronceas, su pasado precolombino, nos llaman con voces clamantes. Tenemos en América un caso de típica frustración: el de Jorge Luis Borges, el extraordinario ensayista argentino, quien, no obstante ha-

ber realizado una labor literaria con los mejores elementos y de la más subida calidad, muestra siempre el impronto de lo puramente occidental, sin detenerse para nada en su mundo argentino. No hubiese Leopoldo Lugones escrito ese poema inmortal de LA GUERRA GAUCHA y sus Romanes del Río Seco, y sería también otro poeta más de la copiosa urbe latina, pero sin valores propios y filial intransferible. Por eso mismo obras como La GAITANA, le conceden a su autor un sitio de primera calidad en el escaso mundo de nuestros valores literarios. Porque este libro ha sido escrito pensando en Colombia, en su noche lacustre de dioses, leyendas y cultura pre-colombina. Es la epopeya de una mujer aborigen que le hizo pagar con moneda de dolor, su lujuriosa conquista al Capitán Pedro Añasco. Se levanta ella como la divinidad tutelar y terrible que venga su hijo Timanco de la cruel muerte que le diera Añasco. Y el escenario es bárbaro, primitivo, con fondo acre de jaguares, serpientes y zarzas hoy abolidas, polvo de generaciones que vivieron un tiempo dulce, pero degolladas al Alba, cuando el guerrero español llegó a esas tierras del Huila para sentar su doctrina, su Imperio, su lengua y su religión. Mitos, aras cándidas, amores silvestres, ritos selváticos, todo viene hasta nosotros como un gran friso, caliente de imaginación y vivo por la virtud del idioma nativo que el escritor Vargas sabe traernos del fondo del tiempo. Y ahí, en ese mundo fantasmagórico y de hechizo, se mueven las razas timaneas, paeces, chumepas, mansijos, pijaos, pueblo innumerable que congrega La Gaitana y se lanza al combate entre una nube de flechas y gritos. Una obra de verdadera calidad en nuestro país.

Es lástima que algunos de los diálogos, como el sostenido por La Gaitana con el Padre Ignacio, no puedan corresponder a ese mundo primitivo, ya que la mujer extraordinaria y vengativa, dialoga con el sacerdote como si ambos fueran duchos en teologías y filosofías. Además, existen momentos en que no se sabe si es más culto el español, rico en letras, que el indígena sumido en el analfabetismo más absoluto. Pero el libro es de una fuerza, una riqueza de colorido y un sentido ambiental tan completos, que le otorgan a su autor sitio muy eminente en las letras colombianas.

EL LAGO DE TOTA—

Por Joaquín Molano Campuzano.

He aquí un relato fácil y agradable referente al Lago de Tota, en el Departamento de Boyacá. El autor mezcla finamente la leyenda con su polvillo dorado y sus conocimientos en Geografía, Limnología, Piscicultura, lo cual, en vez de hacer su trabajo erudito o farragoso, le da una alacre movilidad, semejante precisamente a las truchas del Lago de Tota, en cuya vida se detiene amenamente.

La Laguna de Tota con su fascinante y quieta belleza, con su embrujo de perla líquida, detenida en el mar de verduras aleonadas y quietas nostalgias de Boyacá, con sus arcanos destinos, viene hasta nosotros en el estudio de Molano Campuzano. Obra útil para los colombianos que en verdad se quieren interesar por la Patria como realidad, como biografía, ya

que generalmente buscamos allende las fronteras patrias, bellezas y paisajes que tenemos aquí regados abundantemente por la mano de Dios.

Cómo suena a indigenismo de buena ley esa serie de nombres que inserta el autor en su monografía: Tota, Cuitiva, Tenza, Guateque, Toche, Cuchigay, Guanume, Ráquira, entraña folclórica y mítica de un tiempo abolido, cuando los pobladores de América adoraban dioses y el sol, el agua, el viento, la luna, las estrellas fulgían quietamente en su cielo maduro para la leyenda, la superstición y el mito! En este relato vienen a los colombianos, las noches sepultadas en el olvido, de una época precolombina cuyo auténtico valor y cultura se perdió en el cielo de gritos, centellas, rabias, crueldades y mercedes de la Conquista!

Primoroso estudio que acrecienta la labor cumplida, sin falsas chirimías, por el profesor Molano Campuzano. Libro útil, que deben tener a mano profesores y estudiantes de Geografía y también todos los compatriotas de buena voluntad que busquen conocer a Colombia más allá de lo meramente superficial y anecdótico.

ESTUDIOS SOBRE UNAMUNO Y MACHADO—

Por Antonio Sánchez Barbudo.

Colección GUADARRAMA, Madrid.

He aquí un estudio original por decir lo menos de las personalidades de don Miguel de Unamuno y de Antonio Machado, dos de los nombres esenciales de la cultura española. Sánchez Barbudo tiene el valor de presentarnos aquí un Unamuno diferente del que conocemos de parte de otros escritores occidentales que han encarado la proteica personalidad de Unamuno. Este escritor, en su penetrante análisis, pone seriamente en duda la angustia, el tormento unamunescos. Considera que no todo era desesperación, agonía, manos clamantes y siliciadas, elevadas al Cielo en busca de la fe perdida. Sino que hubo mucho de actitud teatral, de figuración literaria en el esfuerzo de don Miguel para hallar el camino de Cristo. Que atendía demasiado a su personalidad y, buscaba, con parsimonia estudiada, el efecto que sus conceptos, sus "actitudes", producían en sus numerosos lectores. Algo de Narciso al borde de la fuente. Sostiene Sánchez Barbudo que la desesperación de Unamuno, si en parte sincera, también contenía meros ingredientes intelectuales bebidos en sus numerosas lecturas y en el furor sagrado de los existencialistas. Es una tesis completamente original acerca de la vida, el afán, el mensaje mismo del gran maestro de Salamanca. Se puede disentir de sus planteamientos, pero tiene el interés de lo que no está trillado, de un ángulo de vista personalísimo y valiente del autor.

Espléndida también la parte del libro dedicada a estudiar las ideas filosóficas, si podemos llamarlas así, de Antonio Machado. En verdad el gran poeta español no creó un sistema de ideas, ni buscó legarnos un credo ontológico o filosófico. Acaso las mismas divagaciones de su Mairena, no las comprende su autor cabalmente. Pero Machado también fue un atormentado, un escrutador de las dudas universales, aunque su auténtica

personalidad es preciso ir a buscarla en sus poemas, en Sus Soledades, en la trémula y dorada nostalgia de su poesía. Machado fue siempre el poeta de la esperanza, y nunca abandonó su sed mística, su búsqueda de una eternidad que le daba a su poesía un tono leve de Primavera que juega con los niños.

Este libro de Sánchez Barbudo, profesor universitario en la Universidad de Wisconsin, viene a confirmar sus espléndidos títulos intelectuales de fino buceador en los mares del pensamiento latino y occidental.

ESCATOLOGIA E HISTORIA—
por George Uscatescu.

El autor de esta obra, presentada como el número 17 de la Colección Guadarrama, de Crítica y Ensayo, es un escritor rumano, pero que ha dedicado la plenitud de su vida a estudiar el proceso de la cultura del Occidente latino. En este orden de preferencias intelectuales ha publicado libros de hondura, entre ellos "Juan Bautista Vico y el Mundo Histórico y La Rebelión de las Minorías". Estas obras han sido consideradas como atisbos muy brillantes para desentrañar los fenómenos de la cultura como proceso ineluctable de la marcha y preocupación del ser humano en el proceso de los tiempos y de las suscitaciones de las cosas en razón de su vigencia frente a la acción y pasión del hombre.

Ahora nos presenta este nuevo trabajo original, donde analiza el curso de algunas Filosofías en su afán trascendente por buscar la razón del eterno enigma que flota sobre todo lo que acontece y lo que la historia, abuela jubilosa, ha dejado atrás. Libro de excelencias, porque su autor no vacila en aceptar el hecho de que la latinidad en todos los tiempos ha buscado precisamente resolver los problemas del alma, dentro de un molde de trascendente espiritualismo. Buscar razones más poderosas que aquellas que superficialmente analiza la gente, para darle evasión a su inquietud o a la desolada amargura de sentirse huérfana en un mundo cribado de angustia. Los capítulos que Uscatescu dedica a la personalidad de VICO, este titán del historicismo vivo, y de la formación del Leviathan del Estado, son muy importantes. Analiza allí el proceso de la razón de Estado, el Mito que lo envuelva como una vaga niebla, los elementos intelectuales de que está formado ese mundo Todopoderoso que gobierna a las mayorías clamantes. A través de Hobbes analiza el proceso evolutivo de las ideas, sistemas que han marcado un hito en el viaje sonámbulo de la humanidad. Buscar las verdaderas raíces del ser y conformar su vida como una constante idealización de fecundas consecuencias. Leamos el siguiente concepto del autor sobre el LEVIATHAN:

"Ignoradas en Inglaterra, las ideas de Hobbes encuentran terreno fecundo en Francia y Prusia, como soporte de unas formas últimas de absolutismo monárquico. Pero el mito del Leviathan se inserta en la línea de las grandes utopías por razones más profundas que esta influencia suya, contingente e inmediata, sobre el carácter decisionista del pensamiento absolutista. El "Dios Mortal" muere y resurge varias veces en su influencia directa sobre formas históricas concretas. Pero perdura como utopía y mito, en lo que tenga, una vez más de anticipador y ejemplarmente operante. Porque en las situaciones posteriores del Estado moderno pesa precisa-

mente todo lo que en el Leviathan hubo de abstracto, de pura construcción conceptual. Sus ideas en torno al Estado como puro mecanismo. Su propensión hacia los valores absolutos, demoníacos del Poder. La exaltación de la legalidad fría y positiva. La abstracción de la libertad por la autoridad, y la subordinación de ambas al concepto de seguridad. Estas realidades provienen, como unas corrientes frías, inextinguibles, sin vida biológica, pero generadoras de enorme energía, de la gran utopía racional que es el Leviathan. Nadie puede establecer con precisión el parámetro directo. Nada menos concreto que querer especular sobre las analogías entre el Leviathan y las diversas formas de Estado totalitario moderno. En realidad, el Leviathan permanece detrás como fuente arquetipo de todas las formas de Estado moderno. Porque bajo el signo de la libertad, como bajo el escudo de la autoridad, el Estado moderno sigue siendo un enorme mecanismo, en el cual el magnus homo, el Dios mortal, ha muerto hace tiempo y en su lugar perdura, más monstruoso, frío y cruel, el magnus artificium”.

Recomendamos este libro de ensayos a los lectores del Boletín preocupados por un humanismo rico en posibilidades y de fecundas enseñanzas.

POESIA Y MISTICA—

Por Emilio Orozco.

Colección Guadarrama.

CRITICA Y ENSAYO.

El catedrático español de la Universidad de Granada, escritor Emilio Orozco, que tan notables y penetrantes ensayos ha escrito sobre lo Barroco en España y en un determinado tiempo espiritual, nos entrega ahora este penetrante y bello análisis de la lírica de San Juan de la Cruz. El escritor español realiza un estudio coherente y de hermosa proyección estética en torno de la vida mística y poética del monje carmelitano. Surge de estas páginas un suave perfume piadoso, un regusto de Antifonario. Porque el Poeta místico es aquel que que ha logrado superar las tentaciones puramente formales, las lujurias de la carne y del vocablo, para proyectar su mirada sobre el vago mundo sideral que, en la noche, punza nuestra meditación. Por el canto religioso nuestro espíritu toma altura, siente la inmensidad. Por la poesía mística nos acercamos a Dios y a los eternos valores del ser humano. Así, San Juan de la Cruz, navegante nocturno por los mares celestes, nos dejó una obra de tanta pureza que es difícil trascender su sentido si no estamos en capacidad de desligarnos de precarias ataduras terrestres. La escala de Jacob de esta poesía mística es el camino para el retorno hacia el Paraíso. Emilio Orozco nos descubre aquí ese vocabulario —símbolo del misticismo que es como el agua de un regato. Toda limpidez, todo gorjeo musical, todo transparencia y esencia. Acerca del influjo que la Naturaleza tuvo en la obra del monje carmelitano, podemos leer conceptos tan profundos como el siguiente:

“La vida en contacto con la naturaleza es más íntima y continuada en San Juan de la Cruz. No son los breves instantes de Garcilaso, ni las tardes de Herrera en los jardines de Gelves, ni las temporadas de Fray Luis en la Huerta de la Flecha: San Juan de la Cruz vive, casi constantemente en monasterios situados en plena Naturaleza y, además, sabemos que gustaba pasarse casi todas las horas del día y de la noche fuera del convento. Sus oraciones prefería hacerlas en la huerta o en pleno campo, a la orilla de un arroyo o de una fuente y en especial durante las horas de la noche. También llevaba a sus novicios a las riberas de los ríos o a la espesura de los montes para “aficionarlos a la soledad” y para “enseñarles a sacar el espíritu que hay encerrado en las criaturas y de que está llena el urbe de la tierra”.

Aquí están, pues, fundidos los tonos de una poemática que refresca el alma humana. Orozco maneja un estilo casi arrullador por su ritmo abscondito. Digno homenaje a San Juan de la Cruz, cuyos ojos se acostumbraron a las visiones celestiales y a la comunión humilde y grata de las aves, cuando en la mañana entonan alabanzas al Supremo Señor del Mundo y sus criaturas.

Recomendamos muy encarecidamente la lectura de este bello libro a los lectores de este Boletín.